

Los cuerpos iban mandados por sus comandantes, menos el Santiago que llevaba a su frente al teniente coronel don Estanislao León. Su primer jefe el Coronel Barceló quedó en Ilo arrestado, sufriendo una pena disciplinaria que le había impuesto el General Escala, lo cual referiré más adelante. Era sensible la ausencia de un oficial tan distinguido como Barceló, pero su substituto el Comandante León era digno de él y del glorioso regimiento que dejó sembrado en el Perú el recuerdo de sus hazañas. Mandaba el regimiento N<sup>o</sup> 2 el

*Jefes de los cuerpos* Comandante del Canto; el Atacama su jefe legendario don Juan Martínez; el Bulnes el teniente coronel don José Echeverría; la artillería el Coronel Novoa; los Cazadores a caballo el comandante don Pedro Soto Aguilar; los Granaderos el teniente coronel don Tomás Yávar. Tenía el título de Comandante General de infantería el Coronel Muñoz; de jefe de Estado Mayor de la división el teniente coronel don Aristides Martínez y de comandante en jefe el General Baquedano.

Marchaba al lado de Baquedano, sin cargo definido, don José Francisco Vergara, quien al oír hablar de probables incursiones de caballería, sintió latir en su alma las inspiraciones audaces de Pisagua y de Germanía, y corrió a tomar un puesto al lado de los expedicionarios, olvidando las recomendaciones que se le hicieron al partir de Santiago.

"Vergara, escribía Sotomayor a Pinto, con su invencible amor a las avanzadas y reconocimientos, se fué con Baquedano".

El puesto que desempeñaba no encuadraba con su naturaleza. No estaba organizado para conformarse con la vida de guarnición. Buscaba el peligro por impulso de carácter y por amor a la Patria. No sería justo inculparlo por que prefería servir a su país en un teatro digno de su actividad y de su valor.

*Etapas del viaje de Ilo a Moquegua* Entre Ilo y Moquegua hay 87 kilómetros más o menos; próximamente la mitad por un desierto completamente estéril sin más paraderos que los de la línea férrea, que son Estanques a 19 kilómetros de Ilo; Hospicio a 49; Conde a 68. Desde Conde el camino sigue por el cauce del río de Ilo donde había otros peligros que los del desierto; el de las aguas y frutas que producen la terciana, y los depósitos de alcohol de los viñedos, de que estaban atestadas las bodegas en cuyos alrededores tendrían que alojarse los cuerpos.

La expedición disponía además de la única máquina del ferrocarril en estado de servicio, la cual se destinó por el General en Jefe para conducir agua en un carró cisterna. La primera jornada sería Estanques; la segunda Hospicio; la tercera Conde; después por el cauce y los viñedos.

La división no salió reunida de Ilo. Tomó la delantera la caballería con Baquedano y Vergara, y la siguió un día después la infantería y artillería mandada por Muñoz. El punto de reunión de ambas secciones era Conde. Como tardaron tres días en juntarse referiré separadamente lo ocurrido a cada una.

La caballería de Baquedano no tuvo ninguna novedad en el viaje hasta Hospicio donde había un gran estanque destinado a proveer de agua a la división. De aquí despachó Baquedano la máquina con el carro cisterna a Conde en busca de agua, y, contando con que había de regresar, dió de beber a su caballada, omitiendo toda precaución para que se hiciera con orden y sin des-

perdicio. No se puso en el caso que la locomotora podía tener algún tropiezo, ni que venía detrás, a pie, una división de infantería de 3.500 hombres, sedienta, cansada, con una fatigosa marcha de 68 kilómetros. Desgraciadamente sucedió esto. La máquina se desrieló y el estanque de Hospicio quedó casi vacío. Baquedano no se cuidó tampoco de mandar buscar agua al río con la caballería trayéndola en caramañolas, al ver que había fallado la precaución del carro cisterna, y, sin cuidarse de la situación que creaba a la tropa de Muñoz, siguió tranquilamente a Conde, donde se detuvo como era el plan convenido.

*Imprevisión del Cuartel General*

No había sido más previsora el Cuartel General al despachar la división de Muñoz. Reglamentariamente el soldado debía llevar consigo en toda marcha dos litros de agua, y víveres secos para dos días en la mochila, pero al partir se vió que no se habían cumplido esas prescripciones. Muchos soldados no tenían caramañolas y hubo que tomarlas en el último momento, quitándoselas a los cuerpos que quedaban en Ilo. A las 12 del día fijado para la partida el representante de la Intendencia, Coronel Urrutia, dió parte al Ministro que no se le habían pedido víveres secos para la marcha, lo que motivó de parte de éste un reclamo al General en Jefe, al cual contestó Escala que no se había hecho porque todo estaba dispuesto para que la división encontrara en Hospicio su rancho preparado (11).

*Previsión de Sotomayor*

Don Rafael Sotomayor había tenido la precaución de intervenir en todos los preparativos, encareciendo tanto a Baquedano como a Escala que el agua y los víveres acompañaran a la división, pero sus advertencias no fueron atendidas. Ejemplo de ello es la respuesta citada de Escala, en que, contestando a un reclamo del Ministro por qué los soldados no llevaban *consigo* los víveres secos de reglamento, el General decía que encontrarían *en Hospicio* el rancho preparado. Baquedano había procedido del mismo modo. A este respecto, Sotomayor escribía a Pinto:

"Marzo 15. Sabiendo por Baquedano que iba a cargo de toda la división, le previne

- (11) Don Rafael Sotomayor escribió a Escala: "Marzo 12. Me aseguran que en el tren no pueden ir los víveres suficientes para la división que debe marchar esta tarde y sé que hasta las 12 del día de hoy no se había dado al Coronel Urrutia orden de entregar las raciones de marcha que debe llevar la tropa. Como Ud. sabe, se ha calculado desde el principio que el soldado en sus marchas debe llevar víveres para dos días y en este territorio esta precaución es más necesaria que nunca". Escala le contestó: "Marzo 12. Es verdad que no se les ha dado víveres de marcha, pero en Hospicio tienen los calderos y los víveres necesarios para hacer un buen rancho caliente, pues el tren se ha ocupado de dos a tres días a esta parte de llevar víveres que he acopiado en ese lugar. Esté Ud. con la seguridad de que estará bien atendida esa tropa".

Sotomayor le escribía sobre esto al Presidente: "Marzo 15. El día 12 fijado para la salida de la infantería y artillería supe por el Coronel Urrutia que no se habían distribuido víveres de marcha a la tropa, agregándome que no había tenido orden para hacerlo. Le previne que se fuese al Estado Mayor e hiciese presente a mi nombre esa omisión, pues era sabido que en toda marcha debían proveerse de dos días de víveres secos. Le agregué que hiciera entregar a esa división los animales vacunos que hubiesen... Urrutia sabía la cantidad de víveres transportados al Hospicio y me aseguró que eran pocos, y en realidad entre todos había para una y media ración... Aunque Escala no dió orden de repartir los víveres se hizo el reparto, quedando sin recibirlo el regimiento 2º de línea, porque Muñoz dijo que la tropa no tenía morrales para llevar las raciones. Tampoco tenía caramañolas mucha parte de ese cuerpo y hubo que prestarles de otros". Y agregaba con tristeza: "La expedición a Moquegua lleva aspecto de ser un verdadero desastre".